David Noel & Trevor Paglen
04.07.2026

The images in this show offer two different ways of exploring the hyperreality generated by military technology. After all, the computationally determined image is itself a product of military needs. There's a well-known lore about an early "tank detector" in the 1960s that was supposedly trained to identify camouflaged tanks, only for researchers to realize it had actually learned to read the lighting and conditions of the photographs instead. Whether or not the story is true, it points to something important: machine vision does not really see the world. It translates the world through patterns and systems of recognition, initially shaped by the needs of the battlefield. We come to a point where the reality of images is increasingly determined by capital. Image technology that begins as detection comes to modulate the truth value of images altogether.

In Paglen's work, the UFO is a kind of visual distraction. It gives the public something strange and spectacular to obsess over, while pushing attention away from the more concrete systems of surveillance we seldom question. Noel's work explores the usage of third generation military optics as ways of seeing. These optical devices act as self-regulating systems, performing basic object and edge detection and turning alternate forms of sensory data into visual information. Thermal and night vision devices flatten the world around them, rendering people and objects as signatures in space. The weapon holder becomes a discriminator. Noel takes these optical technologies, created for war, off the battlefield and into the everyday landscapes of American life: suburban sprawl, domestic spaces, shopping centers, and the ruins of industrial production.

What unites these two bodies of work is a sense of being touched by capital but persevering in the beauty regardless. The dot of a UFO against a sublime image of a mountain landscape. The angelic trace of human bodies abstracted into thermal patterns of black and white. Even in the pits of techno-capitalism's violence, the world cannot escape its material base and the beauty and immanence that continue to run through it.

David Noel & Trevor Paglen
04.07.2026

Las imágenes de esta muestra proponen dos maneras de explorar la hiperrealidad producida por la tecnología militar. La imagen computacional, históricamente, tiene sus raíces en el campo de batalla y las necesidades militares. Existe una leyenda sobre un supuesto “detector de tanques” desarrollado en los años sesenta, entrenado para identificar tanques camuflajeados. Según el relato, los investigadores estadounidenses terminaron descubriendo que el sistema no había aprendido a reconocer los tanques en sí, sino los tonos de luz de las fotografías que usaron para “entrenarlo.” Sea cierta o no, la historia señala algo importante: la visión maquínica no ve el mundo. Lo traduce a través de patrones y sistemas de reconocimiento que, desde un inicio, han sido moldeados por las necesidades de la guerra. Llegamos así a un momento en el que la realidad de las imágenes está cada vez más y más determinada por el capital. Una tecnología de imagen que comienza como “detección militar” termina alterando, por completo, el valor de verdad de las imágenes que nos rodean.

En la obra de Paglen, el OVNI funciona como una distracción visual: le ofrece al público algo extraño y espectacular con qué obsesionarse, mientras desvía su atención de los sistemas de vigilancia que ya forman parte de la vida cotidiana y rara vez se cuestionan. La obra de Noel explora el uso de ópticas militares como “formas de ver”. Estos dispositivos realizan funciones básicas de detección de objetos y bordes, y traducen información sensorial en información visual. La visión térmica y la visión nocturna aplanan el mundo que registran, reduciendo cuerpos y objetos a firmas digitales. Quien sostiene estas armas se convierte en un agente de discriminación visual. Noel toma estas tecnologías ópticas, creadas para la guerra, y las desplaza hacia los paisajes de la vida estadounidense: la expansión suburbana, los espacios domésticos, los centros comerciales y las ruinas de la producción industrial.

Lo que une estos dos cuerpos de obra es una sensación de haber sido tocados por el capital y la violencia y, aun así, persistir en la belleza del mundo. Esto aparece, por ejemplo, en el OVNI suspendido sobre un paisaje montañoso al atardecer, o en el rastro angelical de cuerpos humanos abstraídos en patrones térmicos de blanco y negro. Aunque vivimos inmersos en los abismos de la violencia tecnocapitalista, el mundo no logra desprenderse de su base material, ni de la belleza y la inmanencia que lo siguen permeando.